



TURQUÍA EN LA ENCRUCIJADA. TURQUÍA: ENTRE EUROPA, EL LAICISMO Y EL ISLAM

Joost Lagendijk *

1. Tensiones en aumento

«¡Turquía es laica y seguirá siendo laica!» Éste era el mensaje de cientos de miles, quizá un millón de manifestantes, reunidos en Estambul en abril de 2007. Se agitaban banderas y las pancartas desplegadas rezaban textos como: «¡no queremos un imán en el palacio presidencial!». Y ésta era sólo una de una serie de las manifestaciones en masa que se dieron en ese período por toda Turquía.

La preocupación de los manifestantes fue causada por el aumento de la cuota de poder del partido en el Gobierno, el Partido de la Justicia y del Desarrollo (AKP). En el momento de la manifestación en Estambul, el nombramiento de Abdullah Gül, del AKP, como el candidato presidencial hace aflorar las inquietudes sobre el futuro del Estado laico.

La tensión ya se incrementaba a medida que el mandato del presidente Ahmet Necdet Sezer se acababa. Sezer había hecho siempre uso de su posición para hacer de contrapeso del Gobierno AKP, enviando docenas de leyes de vuelta al Parlamento para su revisión, y vetando centenares de nombramientos en la Administración del Estado. Algunas veces las maniobras de parálisis de Sezer sirvieron para bloquear la agenda secreta, supuestamente islamista, del AKP. Con la expiración del mandato de Sezer y una mayoría clara AKP en el Parlamento, muchos temieron que el laicismo perdiera a su principal protector.

El líder y el Primer Ministro Recep Tayyip Erdoğan, del AKP, intentaron quitar hierro al conflicto postulando a su moderado y eficiente Ministro de Asuntos Exteriores, Gül, para el puesto de Presidente.

Sin embargo, las fuerzas laicas se aliaron para frustrar los planes de Erdoğan. Diputados de la oposición boicotearon la primera ronda de las elecciones presidenciales no asistiendo a la sesión. Apelaron inmediatamente al Tribunal Constitucional para declarar inválida la votación, puesto que la Constitución estipulaba que dos tercios de los diputados debían estar presentes en la primera ronda. Dado que los diputados presentes no alcanzaban este *quórum*, no se debería permitir que el procedimiento de elección siguiera su curso. El Tribunal dictaminó finalmente en favor de la oposición, pero no hasta que los líderes del ejército intensificaran aún más la presión.

* Presidente de la Comisión Parlamentaria Mixta UE-Turquía.

Entrometiéndose en política de nuevo, el Ejército publicó una declaración, que se vio como una amenaza apenas disfrazada: «No debería olvidarse que las fuerzas armadas turcas son parte en este debate y son fieles defensoras del laicismo». El ejército «exhibiría abiertamente su posición y actitudes cuando fuera necesario». Unida a observaciones de desaprobación, e incluso de desprecio sobre la política islámica, la declaración abordaba claramente el peligro de una potencial presidencia del AKP. El desacuerdo entre el AKP y sus adversarios parecía mayor que nunca.

2. Agenda secreta

Se ponía de manifiesto que en la primavera de 2007, en Turquía, un debate político normal, ya sea sobre las elecciones presidenciales u otros problemas, se hace imposible dado el profundo nivel de desconfianza. Muchos periodistas y comentaristas de Estambul y Ankara temieron una islamización progresiva del Estado. Según éstos, el AKP estaba, poco a poco, socavando los fundamentos de la República turca, establecida por Mustafa Kemal Atatürk hace 80 años. Uno de los principios de base del Estado de Atatürk es el laicismo: una separación estricta de la religión y de la política, la ausencia de religión en la vida pública y un control completo del Estado en las instituciones religiosas.

Todo tipo de incidentes han sido objeto de agitada controversia: una disputa entre una muchacha en un bikini y una familia tradicional en la playa; una versión revisada e islámica de cuentos de hadas tradicionales; medidas restringiendo el uso de alcohol, etcétera. Según muchos, Erdoğan tiene una agenda secreta, y esta agenda requiere un alto nivel de vigilancia. Una facción de este «grupo de suspicaces» está formada por las elites de la sociedad: la judicial, la militar, parte de la Administración del Estado, una amplia parte de los medios de comunicación, y el mayor partido de la oposición, el socialdemócrata CHP, liderado por Deniz Baikal.

Todos tienen, tanto material como ideológicamente, intereses en mantener el *statu quo*, y comparten una aversión hacia la, según su punto de vista, retrógrada cultura rural, que amenaza la moderna cultura urbana, ahora dominante. Mientras tanto, el diálogo en sí se está volviendo cada vez más mordaz. El Presidente Sezer y el comandante en jefe, el general Büyükanit, advierten sobre la amenaza del *irtica* o del «atraso,» y se presentan a menudo como los defensores de los principios de Atatürk, los llamados «Kemalistas». En la declaración contra la presidencia de Güls, la política islamista incluso se relacionó con el reciente asalto a una editorial cristiana en Malatya, en donde se torturó y mató a tres hombres.

Sin embargo, los que tienen intereses creados no son los únicos en temer una islamización progresiva. Algunos círculos proeuropeos y liberales radicados en las grandes ciudades del oeste del país, y en especial las mujeres, temen que el ascenso del AKP forme parte de una deriva que lleva produciéndose mucho tiempo. Detectan una tendencia hacia valores más tradicionales



y conservadores, proveniente de Anatolia Central y Oriental. La migración a las grandes ciudades y los progresos económicos regionales han dado a estas regiones tradicionales una influencia más fuerte en la sociedad en su conjunto. Su preocupación es que este ascenso cultural y político del campo lleve a una presión enorme sobre valores republicanos tales como la igualdad del hombre y de la mujer.

3. Apertura del sistema

La oposición a estos laicistas estrictos en los debates sobre el futuro de Turquía está formada por una mezcla de ex islamistas, intelectuales independientes y organizaciones sociales, algunas basadas en principios islámicos y otras no. Esta facción subraya que los conservadores reales son los que defienden el equilibrio actual de poder. Señalan que los fundadores de Turquía, bajo el temor al Islam, crearon un sistema que dejó fuera al Islam tanto como fue posible, de una manera dogmática. El resultado de la evolución a largo plazo de varias situaciones muestra que el sistema no está pudiendo incorporar una parte cada vez mayor de la población, que no comparte los puntos de vista ni los valores de la elite laica de Ankara y Estambul.

Uno de los momentos críticos importantes en la historia turca ocurrió cuando Turgut Özal, primero como Primer Ministro y luego como Presidente, liberalizó la economía en los años 80. Se disminuyó el poder del Estado sobre la economía, y se abrió un más amplio espacio para empresas sin lazos con el círculo que rodeaba el aparato del Estado. Al mismo tiempo, Özal permitió que periódicos y las cadenas comerciales de televisión compitieran con medios de comunicación enérgicamente influidos por el Estado Kemalista.

El éxito del AKP, desde la perspectiva de muchos de sus partidarios y sus observadores más críticos, es el resultado del desplazamiento gradual del equilibrio de poder en la sociedad turca. Consideran al AKP como el representante de «intrusos» políticos y culturales, que exigen su lugar en el sistema. Incluso los intelectuales y liberales progresistas, que nunca votarían a un partido conservador como el AKP, vinieron a aceptar que Erdoğan y su círculo habían tenido éxito donde muchos antes que ellos habían fallado. Consiguieron abrir y desafiar al sistema. Este mismo grupo de liberales e intelectuales progresistas apoyan la disminución del poder del ejército, así como el aumento de la libertad de expresión.

La manzana de la discordia en este grupo diverso es la influencia de las normas y valores conservadores basados en el Islam. Algunos partidarios progresistas del AKP lo han abandonado porque el ritmo de reformas era demasiado lento y, más a menudo, porque temen que parte del AKP impondrá finalmente sus opiniones conservadoras a la sociedad turca. Su miedo de la intolerancia de intransigentes deja atrás su aprehensión de la actitud rígida y no democrática de la elite Kemalist.

Otros que aplaudieron la victoria del AKP en 2002 son menos pesimistas y confían en la larga tradición de moderación en el Islam turco. Esta facción no teme que la supremacía política del AKP lleve a un clima social que les haga estar incómodos, y confían en que la UE enderece las probables curvas en el camino. Para ellos, el deseo de reemplazar el viejo sistema es más importante que la incertidumbre sobre a dónde podría llevar el sistema nuevo.

4. Las raíces del AKP

Una razón subyacente de esta situación sumamente tensa es el hecho de que un choque semejante, hace solamente 10 años, dio lugar a una intervención importante del Ejército. El 28 de febrero de 1997 el mando militar forzó un *ultimátum* sobre el Gobierno del islamista Necmettin Erbakan. Esto llevó a la caída del Gobierno del Primer Ministro Erbakan, que era para los laicistas la encarnación de todo contra lo que habían luchado siempre. Poco después de la caída del Gobierno, el Tribunal Constitucional decretó la exclusión de Erbakan de cualquier actividad política por cinco años, y la prohibición de su Partido del Bienestar (*Refah Partisi*, RP).

Erdoğan y su AKP son, según algunos de sus amigos y todos sus enemigos, los sucesores directos de Erbakan y del RP. Erdoğan fue en su época, como el alcalde electo de Estambul, un miembro prominente del RP. La enérgica medida militar y judicial sobre dicho partido también afectó al muy popular alcalde: se le condenó a 10 meses de encarcelamiento por recitar un poema provocador.

El peligro de la agenda islamista del RP se impugnó en ese momento. Mientras que los medios de comunicación lloraban el «asesinato azul» a cada paso de Erbakan, y el Ejército y la judicatura insistían en que los principios kemalistas estaban en juego, los observadores extranjeros sacaron conclusiones menos rígidas. Creyeron que el objetivo del RP no era imponer la religiosidad en Turquía, sino facilitar la cobertura legal de la práctica religiosa. La herencia de Atatürk mantuvo muchas barreras, tales como la prohibición del velo en edificios públicos, las penas de prisión a periodistas islámicos acusados de comportamiento «antilaico», el hecho de que los funcionarios militares no puedan ir a la mezquita de uniforme, y el despido de los funcionarios cuyas esposas llevaran velo.

Aparte de los avisos públicos referidos, la gran mayoría de los musulmanes devotos no parecía querer ningún cambio radical a la sociedad turca ni en la manera en la que se organizó el Estado. Las llamadas para la vuelta de tribunales islámicos contaron solamente con un apoyo mínimo. El deseo general de este grupo era el reconocimiento oficial de que muchas normas y valores de la Turquía moderna estaban basados en el Islam, y el fin de las políticas antiislámicas agresivas por parte de la elite laica.



Después de la prohibición del RP, los islamistas crearon un nuevo partido, el Partido de la Virtud (*Fazilet Partisi*, FP). En las siguientes elecciones nacionales, en abril de 1999, el FP perdió un cuarto de los votos en comparación con el RP en 1995, pero aún obtuvo un 15%. Sin embargo, en junio de 2001 el FP también fue prohibido por el Tribunal Constitucional. Un debate surgió con respecto al rumbo político a seguir entre, por una parte, los conservadores del FP y, por otra parte, los renovadores que quisieron abandonar la retórica islámica y transformar el partido en un amplio movimiento de centro derecha. Bajo la orientación de Abdullah Gül y Erdoğan, los renovadores se separaron y fundaron el Partido para la Justicia y el Desarrollo (*AK Parti*, AKP) en agosto de 2001.

5. Un partido post-islámico

A partir del primer día de la formación del partido, la cuestión era si había alguna diferencia entre el AKP y los partidos islamistas prohibidos. Los fundadores declararon una y otra vez que el suyo no era un partido islámico, sino demócrata-conservador. Muchos laicistas suspicaces piensan que esto es sólo un juego de palabras. Incluso después de cuatro años de Gobierno del AKP, aún consideran a Erdoğan un lobo con piel de cordero, que avanza con sus intenciones islamistas bajo la apariencia de luchar por los Derechos Humanos y la democracia. De hecho, vale la pena observar de cerca los serios esfuerzos hechos por los cuadros del AKP y en qué medida éstos demuestran su total diferencia con los partidos islamistas.

Parece que la experiencia adquirida por Erdoğan como alcalde de la ciudad de Estambul entre 1994 y 1998 fue particularmente importante. Todo el mundo -incluso sus adversarios más implacables- admite que ha tenido mucho éxito en el ejercicio de esta responsabilidad. Ello no fue por dotar a su política de grandes dosis de contenido ideológico islámico. Enseguida, Erdoğan vio muy claro que a un político se le valora por su labor en el buen funcionamiento de los servicios básicos y de las administraciones públicas. Erdoğan tuvo éxito a la hora de reducir la corrupción en el Gobierno Municipal de Estambul, lo que le dio renombre incluso entre los residentes de Estambul que discrepaban completamente con sus convicciones islámicas.

Según algunos observadores, esta experiencia preparó el camino para un partido que no se anunciaba -como el RP y el FP- como promotor de la identidad islámica, sino como partido político que aspiraba a mejorar el funcionamiento del Estado. Por supuesto, el cambio de programa nació de la necesidad después del «golpe suave» de febrero de 1997. Para políticos como Erdoğan y Gül, era una cuestión de la supervivencia política. Si querían continuar su papel como portavoces políticos de la cada vez más pujante clase media anatolia y los ciudadanos marginados de las grandes ciudades de Turquía, tenían que romper lazos tanto con el contenido como con el estilo de su pasado político.

El cambio político más obvio fue su actitud con respecto a la candidatura de Turquía al ingreso en la UE. Tanto al Partido del Bienestar como el Partido de la Virtud se opusieron enérgicamente a las tentativas del Gobierno en los años 90 de lograr para Turquía la condición de candidato a la UE. Erbakan, en particular, hizo uso de una dura retórica islámica para retratar a la UE como una conspiración judía, católica y masónica. Concurriendo a las elecciones de 1995, Erbakan sostuvo que Turquía tenía que poner fin al proyecto de integración en la UE. Los fundadores del AKP deciden romper con la postura religiosa profundamente arraigada de Erbakan. Concluyeron que la pertenencia a la UE ofrecería más derechos religiosos a sus partidarios que el aislamiento bajo la tutela del Ejército.

El AKP también percibió que la libertad religiosa estaría mucho mejor garantizada en una Turquía democrática y estable, y por lo tanto Turquía necesitaba implementar las normas europeas sobre libertad y Derechos Humanos. Como consecuencia, se necesitó una ruptura definitiva con la vieja hostilidad hacia Europa y con un pasado marcado por una postura anti-occidental; el AKP eligió la democracia y Derechos humanos como sus planteamientos clave.

Por lo tanto, uno podía concluir que no se debe considerar al AKP un partido islamista. Ni su programa ni sus políticas cotidianas están basadas en fundamentos religiosos; y no importa que los principales políticos del AKP se presenten a sí mismos como musulmanes: su objetivo ya no es extender sus creencias, o traducir sus creencias en acción política. Así pues, según muchos observadores, el AKP se ha convertido en el primer y único partido «post-islámico». Esta es una de las principales razones por las que se sigue de cerca la evolución del AKP en todo el mundo islámico.

6. Los tigres anatólios

La formación del AKP no fue solamente consecuencia de acontecimientos políticos. La mayor parte de los analistas coinciden en que la aparición de una nueva clase de inteligentes empresarios anatólios fue un catalizador importante. Tras la liberalización de la economía turca en los años 80, tuvo lugar una revolución silenciosa, estimulando el desarrollo en los nuevos centros urbanos de Anatolia Central y Oriental. Hasta finales de los 80, la economía turca estaba casi enteramente controlada por las empresas de Estambul, que estaban bien conectadas con el Estado y su ideología kemalista. Con la introducción de las políticas de liberalización de Özal, se abrieron nuevas posibilidades que beneficiaron a una joven generación de anatólios instruidos.

En un breve período de tiempo, estos nuevos empresarios regionales consiguieron convertir sus pequeñas y medianas empresas en actores a escala nacional o incluso internacional. Muchos de estos hombres de negocios tienen sus raíces en la cultura rural con su estricto sistema islámico de valores, haciendo uso, al mismo tiempo, de modernos métodos de producción y venta para acceder al mercado global.



Estos nuevos actores ven la intervención de Estado en la economía y la concentración de poder económico y político en Estambul como la razón principal del estancamiento recurrente de la economía turca y de la desigual distribución del bienestar en el país. Tienen una fuerte aversión hacia la tendencia de la elite laica a representar a Anatolia Central y Oriental como la parte islámica y retrógrada de Turquía. A través de sus propias organizaciones, se dedican a abrir aún más el sistema. No es sorprendente que un nuevo partido político que combina el respeto por puntos de vista islámicos tradicionales y políticas económicas liberales pueda contar con el apoyo de estos «tigres anatólios».

7. El AKP en el poder

Tan sólo un año después de su creación, el AKP logró una victoria espectacular en las elecciones parlamentarias de noviembre de 2002. Consiguiendo el 34% de los votos, el AKP se convirtió en el partido con una mayor representación en el Parlamento. De entre los demás partidos, el único que alcanzó el umbral del 10% era el CHP de Deniz Baikal. El resto de los partidos, incluidos los tres partidos de Gobierno, permanecía por debajo del porcentaje mínimo requerido para la representación parlamentaria. Esto significó que el AKP obtuvo más de dos tercios de los escaños del Parlamento turco.

Los resultados de las elecciones pueden considerarse un castigo al Gobierno de coalición, al que se culpaba de la crisis económica de 2001 y la corrupción omnipresente. La victoria del AKP era una recompensa para un partido que convenció a la gente de que podía poner fin a la corrupción y a la pobreza. ¿O fue, como muchos laicistas lo vieron, un signo de la islamización progresiva del Estado y de la sociedad?

Ante unas nuevas elecciones, podemos elaborar un balance del Gobierno de Erdoğan. Su logro más notable lo constituyen los progresos iniciales realizados en las negociaciones para la adhesión a la UE. Ninguna de las administraciones previas había mostrado tal entusiasmo hacia la UE. Hasta la apertura oficial de negociaciones en 2005, el Gobierno llevó a cabo una rápida agenda de reformas. Se introdujeron muchas leyes, que transformaron la nación, por lo menos sobre el papel, en un país más democrático. Sin embargo, aplicar efectivamente todas estas nuevas leyes es aún una tarea hercúlea.

Los observadores del Gobierno turco coinciden en que en los últimos dos años, se ha avanzado muy poco en áreas vitales tales como la defensa de la libertad de expresión, o la garantía de los derechos de minorías étnicas y religiosas. El lento ritmo de reformas es en parte el resultado lógico de la resistencia que los poderes fácticos oponen contra el fin de sus privilegios, necesario para la verdadera democratización del sistema.

Pero también es consecuencia del aumento de las voces que se alzan desde el nacionalismo turco, tanto en las calles como en el Parlamento, oponiéndose cada vez más vehementemente a las políticas necesarias para el ingreso en la UE. A medida que crecen las objeciones hacia la ampliación de la UE en el seno de la Unión, cada vez más turcos están comenzando a pensar que su país nunca será miembro de la UE. A medida que prevalece este sentimiento, se debilita el deseo de satisfacer los requisitos europeos, que, en opinión de muchos turcos, parecen ser más estrictos y estridentes con cada año que pasa. Esta tendencia se ha visto reforzada por la reciente elección de los nuevos líderes de Alemania y Francia, que se opusieron públicamente a la integración turca.

Como Turquía está preparándose para las elecciones parlamentarias, el AKP es incapaz de aislarse de este creciente euroscepticismo. Mientras que ministros como Gül y el negociador principal de la UE, Ali Babacan, permanecen comprometidos con la necesidad de estas reformas, el mismo Erdoğan parece haberse vuelto menos entusiasta en este asunto. La tensión cada vez mayor entre los laicistas y el AKP no hace más que agravar la situación.

En cuanto a los problemas religiosos, a pesar de los mensajes de alarma en sentido contrario, la situación no ha cambiado mucho. Según las encuestas, la gran mayoría de la población turca no está en contra del uso del velo en edificios públicos. Al Gobierno le gustaría relajar la prohibición contra el uso del velo, pero ha sido incapaz de cambiar las normas. Sus prudentes esfuerzos en este sentido fueron bloqueados desde el principio por el rechazo de la oposición a cooperar, y por la resistencia del Ejército y de gran parte de los medios de comunicación turcos. Ni siquiera un recurso ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, iniciado por una estudiante a la que se impidió la entrada en su Universidad, trajo ningún cambio. El Tribunal de Estrasburgo encontró que la prohibición no violaba los derechos humanos.

Otra promesa electoral se refirió a las escuelas *imam hatip*. Estas escuelas, que originalmente estaban solamente destinadas a los ministros de las mezquitas (imanes), adquirieron una enorme popularidad gracias a que eran gratuitas. Después del golpe de 1997, se tomaron medidas a poner trabas a la educación en estas escuelas. Erdoğan, antiguo estudiante de una de estas escuelas *iman hatip*, quiso derogar estas restricciones. Su plan fue obstaculizado por el Consejo de Educación Superior, una institución poderosa, cuyo personal está compuesto por camaradas ideológicos del presidente Sezer. En general, los logros del Gobierno del AKP en lo que a los aspectos conservadores y religiosos de su programa son bastante limitados.

8. Nuevo consenso

Resulta llamativo, en la situación actual de Turquía, el hecho de que, a pesar de la falta de cambios en los últimos años en temas sensibles como la prohibición del uso del velo o las escuelas *imán hatip*, y a pesar del hecho de que no hay ninguna expectativa de cambio inminen-



te, siga habiendo una tensión cada vez mayor entre los laicistas y los que discrepan con una adherencia tan rígida al legado de Atatürk. La sospecha en el sector laico está basada en la llamada «agenda secreta» del primer ministro y de su partido, aparentemente confirmada por una serie de pequeños incidentes, tales como la prohibición de venta de alcohol impuesta por ciertos municipios regidos por el AKP, o algunas pruebas de que el partido en el Gobierno ha intentado introducir en los planes oficiales de estudios libros escolares en los que se reflejan sus propias opiniones sobre la religión y la sociedad.

¿No es entonces el conflicto en su conjunto simplemente retórica exagerada, basada en sobredimensionadas pero insignificantes desviaciones de un modelo que es más resistente al cambio de lo que la oposición teme y el Gobierno espera? La frecuencia y la intensidad con las que estos incidentes dominan la vida pública son demasiado importantes como para justificar esta conclusión.

Quizás el conflicto está artificialmente exagerado, pero aún hay una desconfianza profunda en la sociedad turca que está socavando cantidades enormes de energía y está haciendo que el camino hacia la UE, ya de por sí difícil, sea aún más duro de recorrer. Los laicistas continúan creyendo que una flexibilización de su postura en cualquier punto significará que se abran las puertas a la eliminación de la sociedad moderna en su conjunto, que tan importante es para ellos. Musulmanes con diversos orígenes creen que la defensa del *statu quo* es un intento deliberado por parte de la estructura laica de mantener nuevas fuerzas económicas y culturales fuera del alcance del bando en el poder en Ankara.

Si la discordia entre las dos partes no termina pronto, llegará a ser mucho más difícil acercarse a Europa y obtener al fin la adhesión a la UE. En una sociedad donde amplios grupos no confían el uno en el otro y están en conflicto perpetuo entre ellos, es difícil reunir la coordinación y la solidaridad necesarias para tomar medidas difíciles y de amplio alcance. Si la sociedad turca no puede llegar a un consenso sobre la dirección que le gustaría que su país tomara, el miedo y la sospecha, así como los debates políticos y sociales continuarán reinando la nación.

Por esta razón, los laicistas en Turquía deben abandonar sus sospechas, a veces paranoicas, de que cada paso dado por el AKP es un paso en el camino equivocado.

Deben también aceptar que en un mundo globalizado, una economía y una democracia abiertas es lo más que interesa a Turquía. Las limitaciones que eran defendibles en el pasado se han convertido ahora en barreras, inaceptables para un país que quiera ser miembro de la UE. En vez de estar contra cada cambio propuesto, los partidos laicistas de la oposición deben tomar la iniciativa y mostrar que pueden adaptar el Estado kemalista a las demandas de una sociedad moderna, en que tanto la mayoría como las minorías pueden disfrutar de un alto nivel de libertad y del dominio de la política sobre el Ejército, y no al contrario.

Al mismo tiempo, los ex islamistas deben aclarar su postura. El apoyo a la administración AKP de círculos liberales y con visión de futuro está disminuyendo rápidamente. Esto está enérgicamente ligado a la pérdida de orientación en la administración durante los últimos dos años. Muchos aún apoyan la apertura de un sistema rígido y no democrático, pero ha llegado a ser confuso lo que el nuevo sistema va a ser. Es esencial que los líderes AKP expliquen con precisión en qué dirección quieren dirigir Turquía. Si el objetivo es la integración en la UE, este objetivo no puede guardarse durante años y años en el congelador. Si el objetivo es la redefinición y reinterpretación del laicismo, deben explicar inmediatamente qué nuevas reglas del juego tienen en mente. No queda claro, por ejemplo, si el verdadero objetivo del AKP es simplemente permitir a las estudiantes llevar velo en la Universidad, o si su postura es solamente un compromiso temporal con los laicistas. ¿O es la supresión de la prohibición solamente una primera fase para el AKP en la promoción de llevar velo a todas las mujeres turcas?

La incertidumbre más inquietante que nos queda es el nivel de tolerancia que el AKP y sus partidarios mostrarán con respecto a los que no comparten sus valores. Muchas turcas liberales y progresistas están dispuestas a defender los derechos de las que usan velo a llevarlo en la Universidad, aunque no aconsejarían a sus propias hijas que llevaran velo. ¿Está el Gobierno actual dispuesto no sólo a mostrar respeto por la igualdad de sexos, sino también a luchar contra las facciones más radicales en su propia cantera de votantes? ¿Las minorías religiosas islámicas y no islámicas, tendrán una mejor oportunidad durante un segundo mandato del AKP?

9. Turquía en la encrucijada

252

Turquía ha llegado a la encrucijada con dos conductores luchando por el volante. El conductor kemalista teme que el conductor conservador esté poniendo rumbo, gradualmente, hacia una república teocrática, donde impere la *sharia* y las mujeres se queden en casa. El conductor kemalista, por lo tanto, piensa agarrarse al volante y volver a tomar la vieja ruta: hacia el futuro «seguro» de una «democracia» dirigida por una elite militar. Tomar un tercer camino, un camino hacia la democracia liberal, con libertad religiosa y un estado laico, exige coraje y hábiles conductores.

La UE tiene un papel clave a la hora de señalar e iluminar este camino. Como la UE se compromete tanto con el secularismo como con la libertad religiosa, puede ayudar a los turcos a encontrar un nuevo consenso. Desafortunadamente, la impresión en Turquía es que desde 2005 la UE ya no quiere a Turquía como miembro. El debate sobre las negociaciones de adhesión turca está dominado por problemas distintos a los criterios oficiales para la adhesión. Algunos políticos de la UE exacerbaban estos problemas para imponer sus propias prioridades políticas, en vez de trabajar en encontrar soluciones.



Se necesita un liderazgo político en la UE que esté dispuesto a plantear el caso de la adhesión turca, frente a una población escéptica. Solamente una UE con una posición clara e inequívoca tendrá una influencia real en Turquía, de la cual ambos socios pueden beneficiarse. Si dejamos a Turquía lejos de la UE, el Ejército podría mostrar menos reservas a la hora de intervenir en política. En ese caso, lo más seguro es que Turquía se paralizara; el conflicto social podría incluso intensificarse radicalmente.

La UE debería ganarse la confianza tanto de los partidarios de los modernos kemalistas como de los moderados del AKP, dejando claro que está comprometida tanto con el laicismo como con la libertad religiosa. Hay una gran variedad de diferentes concepciones en la UE sobre cómo tratar la relación entre religión y Estado, sin poner uno por encima del otro. Un intercambio de perspectivas podría ser muy útil. Esto no quiere decir que la UE deba intentar imponer un determinado modelo en Turquía. Pero puede ofrecer muchos ejemplos de interpretación menos dogmática del laicismo que la que se realiza actualmente en Turquía.

Sin embargo, la consecución de la adhesión de Turquía a la UE requiere una senda en las dos direcciones: en víspera de las elecciones de julio de 2007 en Turquía, la voluntad de reformar y de crear un régimen tolerante con los disidentes se ha debilitado. Si, después de las elecciones, el nuevo Gobierno retoma las reformas y las continúa a la velocidad de los primeros años del Gobierno Erdoğan, esto ofrecería a la UE una gran oportunidad, así como un argumento convincente, para renovar igualmente su compromiso con Turquía.